

Santa fe, 20 de febrero de 2008.

A los educadores de Santa Fe:

Este es nuestro primer encuentro y queremos que sea de una forma diferente.

Para nosotros, este es el inicio de un camino de transformaciones: un nuevo año, un nuevo gobierno, una mirada nueva.

Nuestra mirada es nueva porque nunca miramos desde aquí, pero también porque siempre imaginamos cómo desde aquí se podía cambiar ese lugar donde ustedes están hoy y donde nosotros estuvimos tantas veces.

Parece un juego de palabras, pero en realidad es un desafío inmenso y pensamos no desaprovechar la oportunidad.

Creemos que para vernos diferente hay que sentirnos diferente: poder pensar y sentir lo que nos pasa con esto de ser y hacer docencia en este tiempo. ¿Cómo no dejar de ser nosotros/as en la rutina del día a día? Y ¿por qué no?, siendo cada vez un poco más nosotros/as, animándonos a protagonizar un cambio que nos re-enamore de la tarea de enseñar.

Les proponemos comenzar esta labor con un diálogo que vaya entrelazando las distintas voces de éste, nuestro universo educativo.

Vamos a iniciar una transición, a pasar a una nueva instancia que sólo será posible si establecemos acuerdos sólidos y permanecemos fieles a ellos.

En el camino de la transición nos encontraremos con nuevas formas de resolver los problemas cotidianos. Muchas de las situaciones que generan malestar están siendo abordadas y esperamos resolverlas en lo inmediato: expedientes, burocracia, trámites innecesarios se están eliminando para que lo pedagógico vuelva a tener lugar en las aulas.

La solidaridad debe instalarse nuevamente entre nosotros. Desde allí pensamos por ejemplo las nuevas formas de capacitación: para todos y entre todos.

Una nueva estructura del sistema educativo, producto de la implementación de la Ley Nacional de Educación nos convocará a trabajar en esta primera parte del año escolar. La buena noticia es que recuperamos una coherencia y una tradición que nunca debimos abandonar. Y también, que el diálogo y el consenso constituirán nuestra ética de relación.

Reordenaremos el sistema de manera progresiva. Tenemos mucho por hacer pero también mucho aprendido y otro tanto para compartir.

Necesitamos construir nuevamente un sentido a nuestro esfuerzo y ese sentido, seguramente está vinculado al maravilloso rol de ENSEÑAR Y APRENDER.

Todo un oficio creativo, en el que los saberes se forjan desde el cuerpo y donde los afectos y el sentido lúdico de la vida no pueden estar excluidos.

Esta es nuestra convocatoria. Simplemente caminemos... aliviando mochilas y con la decisión de quienes abren camino y dejan huella.



Lic. Elida Elena Rasino

Jornadas institucionales

20 y 21 de febrero de 2008

La propuesta para estas jornadas institucionales es pensarlas como un territorio de encuentro entre colegas, compañeros de viaje, donde compartir un tiempo y un espacio de identidad institucional. Les proponemos algunos textos que sólo buscan despertar algunas inquietudes que nos permitan trazar un mapa, unas hojas de ruta, que recuperen los recuerdos de lo transitado en el año que terminó, las experiencias vividas y deseadas de sostener o modificar y las intenciones y planes de recorrido para el año que iniciamos.

La tarea es que, al mismo modo de estos textos, **ustedes escriban una narrativa** donde se entretrejan recuerdos, sensaciones, ideas, imágenes que **muestren un transitar entre el pasado y el futuro de la institución.**

El viajero y su sombra

Enseñar y aprender son modos de transitar nuestro oficio de educadores, entendiendo el oficio como un recorrido de formación, tanto teórico como práctico. Un viaje que nos lleva a recorrer tierras lejanas, otras veces espacios propios, internos, muchas veces desconocidos por nosotros mismos. Ser aprendiz, es un poco ser explorador. Ponerse en juego, en situaciones extracotidianas y otras tan cotidianas que por eso mismo se tornan incuestionadas... Implica un cierto apego a la aventura de conocer, de buscar, de probar qué siento, pienso, vivencio, en relación a ciertas problemáticas. Inmiscuirse, bucear, recorrer espacios de otros, intentar experimentar cómo viven, entienden e interpretan esa cotidianidad que no es la nuestra.

Para emprender ese camino, uno se prepara. Arma su equipaje: un mapa de los lugares que quisiera recorrer, unas hojas de ruta con ciertas ideas, experiencias, sugerencias de otros viajeros que ya recorrieron ese lugar, algunos datos o referencias de dónde encontrar a los «sabios», de las maravillas naturales o culturales, de la gente del valle o la montaña...

Quiera o no, uno lleva también su sombra, su historia, su pasado, sus ideas, suposiciones e ideales. Y esa sombra, en algún momento será la que nos guíe, cuando se nos adelante otra, nuestra fiel compañera, pero lo cierto es que uno no puede abandonarla al costado del camino. Tal vez por eso sea importante aprender a reconocerla.

La intención en este viaje es recorrer el camino de una educación más ligada a lo placentero al aventurarse, a las singularidades de quienes enseñan y aprenden. Producir algunas conjugaciones entre los textos y teorías que se escribieron acerca de la escuela y las experiencias educativas concretas que construimos día a día, o conocimos, personalmente o a través de relatos, en las que estas ideas fueron puestas en juego.

Conjugar, según el diccionario, quiere decir: «*Combinar varias cosas entre sí. Poner o decir en serie ordenada las palabras de varia inflexión con que en el verbo se denotan sus diferentes modos, tiempos, números, personas. Sinónimos: unir, enlazar*».

En esta preocupación por enlazar aspectos generalmente dejados de lado al pensar la educación, es donde lo diverso, lo subjetivo, la belleza, desde una posición ética, entendida como la capacidad para la acción común, se nos presentan como ejes imperiosos de ser conjugados.

En el camino que recorreremos, vamos cambiando. Al final del viaje, cuando mira atrás, lo deseable, es que uno, ya no sea el mismo. Que haya cambiado su perspectiva, sus puntos de vista, sus opiniones. Que haya aprehendido para sí, algunas cosas, que servirán de equipaje para viajes futuros. Pero estos cambios, se van produciendo por el camino, no sólo al final, y tal vez por eso, lo que en un momento fue un lago, en otra instancia será un charco. A veces la distancia, o los accidentes geográficos del terreno, se constituyen en obstáculos para la visión, y ayudan a modificar lo que vemos y oímos... Otras veces nos acontecen cosas que nos modifican.

Primer momento

«Es una imagen hermosa para un maestro: alguien que lo conduce a uno hacia sí mismo, y también una bella imagen para alguien que aprende: no uno que se convierte en prosélito sino alguien que, al leer con el corazón abierto encuentra su forma propia. (...) porque ah, en la formación, no se trata de aprender algo. No se trata de que uno al principio, no sabe algo y al final ya lo sabe. No se trata de una relación exterior con aquello que se aprende, en la que el aprender deja al sujeto inmodificado. Se trata de una relación interior con la materia de estudio, de una experiencia con la materia de estudio, en la que el aprender forma o trans-forma al sujeto. Y eso no por imitación, sino por algo así como por resonancia. Porque si uno lee o escucha o mira con el corazón abierto, aquello que lee o escucha o que mira resuena en él. y así uno va siendo llevado a su forma propia. (...) hasta es posible incluso, que seamos capaces de reconocer en la historia íntima de los encuentros que han hecho nuestra propia vida, alguien que sin exigir imitación y sin intimidar, pero suave y lentamente, nos ha conducido hacia nuestra manera propia: alguien, en suma a quien pudiéramos llamar maestro. El proceso de la formación no se entiende teleológicamente, en función de su fin, en los términos del estado final que sería su culminación. Esta pensado más bien como una aventura, un viaje no planeado anticipadamente, un viaje abierto en el que puede ocurrir cualquier cosa.»

(Jorge Larrosa, Pedagogía Profana, pág. 51- 52, Editorial Novedades Educativas, Buenos Aires, Año 2000.)

Preguntas disparadoras

¿De dónde venimos? Recuperar el camino recorrido hasta aquí. Cada institución tiene una historia desde donde mira y se posiciona. ¿Qué experiencias interesantes, innovadoras, que fueron dinamizadoras para la institución nos gustaría continuar? ¿Qué cosas nos preocupan o no quisiéramos repetir?

¿Qué equipaje traemos?, cada uno en su «valija» trae fragmentos de textos, recuerdos, experiencias, deseos, intenciones, propuestas.

¿A quiénes podemos llamar maestros en nuestra vida?

¿Quiénes nos acompañaron? libros, películas, música, imágenes, juegos, objetos, palabras...

Segundo momento

«La señorita Giraud desplegó los brazos, golpeó el teclado con su lápiz, como acostumbraba a hacer desde hacía años de enseñanza, y gritó.

— Las escalas. Escalas durante diez minutos. Así aprenderás. Do mayor para empezar.

El niño volvió a situarse de cara al piano. Sus manos se levantaron a la vez y juntas tomaron posición con triunfal docilidad.

Una escala en do mayor cubrió el rumor del mar.

— Más, más. Es la única manera.

El niño volvió a empezar una vez más de donde había partido la primera vez, a la altura exacta y misteriosa del teclado desde la que debía hacerlo. Dos, tres escalas en do mayor se elevaron por sobre la ira de aquella señora.

El niño se giró hacia la señorita Giraud, la miró, mientras sus manos permanecían abandonadas en el teclado, blandamente.

— ¿Por qué?, preguntó.

El rostro de la señorita Giraud, de ira, se afeó tanto que el niño se giró otra vez hacia el piano. Volvió a colocar sus manos en su lugar y quedó inmóvil en una posición escolar aparentemente perfecta...»

(Marguerite Duras, «Moderato Cantábile», 1994, p. 78).

Preguntas disparadoras

¿En qué aspectos la institución está anclada en la repetición? Pensar en todas las dimensiones.

¿Qué lugar le da a la pregunta? de docentes, niños/as, jóvenes, padres/madres...

¿Qué sentidos podemos construir para la pregunta?

¿Cómo nos interpela la pregunta?

¿Cómo nos proponemos acompañar a aquellos que preguntan?, niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos...

Tercer momento: Hoja de Ruta

Volver al texto de Larrosa del día anterior articulándolo con el siguiente cuento para comenzar a trazar una hoja de ruta.

Existen distintas formas de trazar una hoja de ruta, algunas son laberínticas, otras son lineales, otras circulares o espiraladas, algunas prevén postas, otras se topan con obstáculos, algunas se pierden en los desvíos...

«El espejo en el espejo»

(Fragmento y adaptación de un cuento de Michael Ende.)

«La dama corrió la cortina negra de la ventana de su coche y preguntó:

— ¿Por qué no vas más de prisa? ¡Ya sabes lo que significa para mí llegar a tiempo a las fiestas!

El cochero cojo se inclinó desde el pescante hacia ella y contestó:

— Hemos entrado en un convoy, madame,(...) que nos atasca la carretera.

La dama se asomó a la ventana. Efectivamente, la carretera estaba ocupada por una larga comitiva. Eran niños y viejos, hombres y mujeres, todos vestidos con extravagantes y multicolores trajes de saltimbanquis, con sombreros fantásticos sobre las cabezas y grandes fardos a las espaldas. (...)

— ¿Quiénes son? —preguntó la dama a un muchacho vestido de arlequín que caminaba junto al coche. (...)— ¿Son un circo?

- No sabemos quienes somos —dijo el muchacho— No somos un circo.
- ¿De dónde vienen? —quiso saber la dama.
- De las Montañas del Cielo —respondió el muchacho— pero de eso hace ya mucho tiempo.
- ¿Y qué hacían allí?
- Eso era antes de que yo viniese al mundo. Yo nací por el camino.

Ahora intervino en la conversación un viejo que llevaba un gran laud o teorbe a la espalda:

— Allí representábamos el Espectáculo Ininterrumpido, bella dama. El niño no puede saberlo. Era un espectáculo para el sol, la luna y las estrellas. Cada uno de nosotros estaba sobre una cumbre distinta y nos gritábamos las palabras. Actuábamos sin cesar, pues aquel espectáculo mantenía unido al mundo. Pero ahora lo ha olvidado también la mayoría de nosotros. Hace ya demasiado tiempo.

— ¿Por qué dejaron de representarlo?

— Había sucedido una gran desgracia. Un día nos dimos cuenta de que faltaba una palabra. Nadie nos la había robado, tampoco la habíamos olvidado. Sencillamente, ya no estaba. Pero sin esa palabra no podíamos seguir actuando, porque ya nada daba sentido. Era precisamente la palabra por la que todo se relaciona con todo. ¿Comprende, bella dama? Desde entonces, viajamos de un lado a otro para encontrarla de nuevo.

— ¿Por la que todo se relaciona con todo? —preguntó la dama, asombrada.

— Sí —dijo el viejo, asintiendo serio con la cabeza—; seguro, bella dama, que usted también se habrá dado cuenta ya de que el mundo sólo se compone de fragmentos que no tienen nada que ver los unos con los otros. Eso es así porque perdimos la palabra. Y lo peor es que los fragmentos siguen descomponiendo y quedan cada vez menos cosas que guardan relación entre sí. Si no encontramos la palabra que reúna todo con todo, un día el mundo se pulverizará por completo. Por eso viajamos y la buscamos.

— ¿Creen acaso que la encontrarán un día?

El viejo no contestó, aceleró sus pasos y la adelantó. Una muchacha de ojos almendrados que caminaba ahora junto a la ventana de la dama, explicó tímidamente:

— Escribimos la palabra sobre la superficie de la tierra con el largo camino que recorreremos. Por eso no nos quedamos en ningún sitio.

— Ah —dijo la dama— ¿entonces saben siempre a dónde ir?

— No, nos dejamos guiar.

— ¿Y quién o qué los guía?

— La palabra —contestó la muchacha y sonrió como si pidiese disculpas.

La dama se quedó mirando a la muchacha durante largo tiempo, luego preguntó en voz muy baja:

— ¿Puedo ir con ustedes?

La muchacha no dijo nada, sonrió y adelantó despacio el coche.

— ¡Alto! —gritó la dama a su cochero.

— ¿Quiere de verdad ir con éstos, madame? —preguntó el cochero asombrado (...).

— No, —contestó la dama sumida en pensamientos— yo no les sería de utilidad. Pero tú y yo podemos dar fe de que existen y que los hemos visto.(...) ¡Y ahora echa a andar que ya es tarde!»

Propuesta

Trazar una hoja de ruta utilizando todos los recursos que creamos necesarios y que nos permitan **construir una narrativa de nuestro propio viaje pedagógico institucional**, donde se pongan en juego la particularidades de cada institución, nivel y modalidad.

Cada institución de la provincia pasará su relato y la hoja de ruta que dé cuenta de las propuestas para este año al supervisor que corresponda, de este modo se construirá una narrativa regional. Las resonancias de esos relatos serán devueltas a cada institución para entamar un lazo de comunicación que **nos reúna en un nosotros**.